



Trabajo de grado
“Botas de lluvia y paso firme”

Presentado por:
Marcela De Jesús Pérez Barros
Código: 200021913

Tutoría:
Alberto Martínez

Comunicación Social y Periodismo
2012

*A mi familia, gracias por
su apoyo incondicional
en todas las etapas
de mi vida.*

Botas de lluvia y paso firme

Parte I

El meollo del asunto

- *¡Sube la pancarta!*, - me dijo con tono de indignación al percibir la poca actitud que tenía para sostener el pesado aviso.

Era jueves por la noche y la carrera séptima vía al centro estaba casi inaccesible, lo cual no era para sorprenderse. Desde hacía meses las constantes protestas por la reforma a la educación se habían tomado la ciudad. De norte a sur y este a oeste, se percibía el inconformismo de los marchantes.

No podía dejar de preguntarme qué hacía metida entre aquel tumulto de gente. Parecía que yo era la única persona que no estaba psicológicamente conectada con el resto de asistentes.

- *Vanessa* -la miré detenidamente, mientras ella parecía ignorarme- *¿cómo cuánta gente reunida crees que hay aquí?*
- *Parce pues no sé, pero yo creo que por ahí unos mil tal vez. Mentira, creo que por ahí pasó hace rato! (risas).* -A mí no me pareció gracioso. Buscaba una respuesta algo más puntual.

Vanessa es estudiante de la Universidad Politécnico Gran Colombiano, donde cursa estudios de comunicación audiovisual, cine y fotografía. De entrada me dice que no se considera una experta en el manejo del tema de la reforma a la educación, pero para mí está siendo más que modesta.

No es extraño verla presente en casi todas, por no decir todas las manifestaciones estudiantiles en contra de la reforma, aunque ella no participa con violencia. “Con gritos, pancartas, mensaje y multitud se puede conseguir algo”, me dijo alguna vez.

La noche transcurrió entre pasos firmes y la consabida lluvia que no falta en los inviernos de la fría capital colombiana. Esa noche llegué a mi casa y empecé a reflexionar sobre lo que había visto. Comenzaron a surgirme preguntas sobre el futuro del país y la labor de los jóvenes en éste.

- *-¿Pero cuál es el meollo del asunto?* – me pregunté una y otra vez en tanto trataba de conciliar el sueño.

Durante la semana siguiente me dediqué exhaustivamente a investigar todo lo que pude sobre la famosa reforma de la Ley 30 de la que todo el mundo hablaba, y así hallé no solo cuál era la base de la ley sino las opiniones encontradas sobre el tema.

La discusión sobre la reforma vas más allá de una simple ley en el Congreso: en ella median muchos otros factores que son definitivos a la hora de llegar a una conclusión. Con la reciente aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, por ejemplo, Colombia se ve en la obligación de estar a la altura del nuevo socio comercial, es decir, estandarizarse en todos los sentidos posibles, (y exigidos por ellos) para que se lleven a cabo de forma satisfactoria todos los intercambios. Y eso es un problema porque no todas las universidades están siguiendo esos lenguajes.

En esta materia es clara la posición del gobierno: *“Necesitamos profesionales capacitados con la mejor formación”*. La de los estudiantes, del mismo modo: *“Queremos educación de alta calidad y gratis”*.

Colombia es un país que, si bien no ha tenido la mayor benevolencia histórica en cuanto a la relación gobernante/gobernado, se ha procurado que haya una participación activa de los ciudadanos en la toma de decisiones.

Desde su cuartel de retiro, un excontralor General de la República, reflexiona con la cabeza fría que parecen no tener los actores involucrados. A esas alturas el paro completaba casi 15 días. Unas 13 universidades habían cesado sus actividades, y los marchantes se concentraban en las plazas de las principales ciudades del país.

- *Buenos días, es un placer saludarte*, me dijo sonriente David Turbay Turbay, quien además de Contralor había sido Senador, representante a la Cámara, Embajador y Gobernador.
- *Buenos días doctor, ¿cómo le ha ido?* – Le respondí yo un tanto más distante.

El día estaba soleado -raro en Bogotá-. Desde la ventana de la sala de Turbay podía ver buena parte de la calle, sobre la que me sorprendió mirar una gran cantidad de gente caminando. Era domingo en la mañana y todos en sudaderas se disponían a ejercitarse en la ciclo vía. Me distraje un instante.

- *No se trata de si la reforma a la ley es aprobada o no por el gobierno, se trata de los métodos que están utilizando. La falta de comunicación e integración con los marchantes es preocupante.*

Con intenciones de tener una respuesta más detallada, le insistí:

- *Pero ¿usted cree que los manifestantes están dando a conocer de forma suficiente sus pensamientos de oposición? O más bien sí cree que están utilizando los métodos acertados para hacerlo.*
- *Yo creo que está surgiendo un proceso muy importante en la vida de Colombia. En mi sentir la educación es un derecho básico y fundamental que debe ser analizado cuando se trate de afectarlo, por todos los actores. Por eso es que yo creo que lo*

que hay que destacar no es si el proyecto del gobierno de modificación a la educación superior es un proyecto bueno o malo, sino la ausencia de concertación para llegar a un estatuto legal que la rectore, que la regule.

Desde su perspectiva, debía surtirse un proceso dialéctico, democrático, donde se escuchara la opinión de los actores, se dialogara y se concertaran las respuestas y las soluciones frente a los reconocidos diagnósticos de las dolencias del sector universitario del país.

- *Yo considero que los medios son legítimos y como tales deben utilizarse, y mire los buenos resultados que han producido. No se trata ya de aceptar tiránicamente, despóticamente, la posición gubernamental sino de sentarse en una mesa civilizada y racionalmente encontrar lo mejor para la educación superior en Colombia.*

Tenía días de no verme con Vanessa, sin embargo seguíamos hablándonos por e-mail. Ella era un poco breve con la mayoría de sus respuestas por lo que no me demoré en pedirle un tiempito para que habláramos más del asunto.

Pasados los días concretamos una cita para encontrarnos. Ella me dijo que llegara cerca a su universidad para tomarnos un café o algo rápido, porque tenía clases luego y debía terminar trabajos. Yo también estaba bastante enredada con mis trabajos, así que no le vi problema al corto encuentro.

Llegué al lugar acordado y me demoré bastante en encontrarla. Nunca he entendido por qué a la gente le gusta ubicarse donde nadie la ve. Proseguí, y me senté.

No pasaron ni 10 minutos para que alguna de las dos mencionara lo ruidoso del sitio (lo cual hacia casi imposible hacer la entrevista) así que decidimos salir a un lugar más tranquilo.

- *Ven que yo sé de un salón que está desocupado y podemos hablar mejor.*

Salimos a buscar el lugar mientras preparaba la grabadora.

- *Mira parce, yo me pongo en la posición de ellos, yo en este momento estoy bien, estudio en una universidad privada, pero incluso me afecta como estudiante y como ciudadana. Mira: si queremos que haya más empleos y gente intelectual que tenga educación y principios, no podemos privatizar las universidades, porque no mucha gente tiene los recursos para seguir adelante, y... ¿confiar en el gobierno? Con la supuesta financiación que nos dicen que en un futuro cuando ya hayamos hecho la carrera la vamos a pagar al 0% de interés... no tengo razones para confiar en eso.*
– me contó un tanto nerviosa por la grabadora que había sacado. “No me gusta que me graben” me confesó.

Le compartí que si el gobierno busca es profesionales capacitados, que hayan cursado carreras universitarias profesionales en las mejores instituciones del país, para luego cobrárselas al final al 0 por ciento de interés, ¿por qué no se interesaban en generar empleos para que estas personas puedan pagar la plata que les dieron?

- *¡Es que es exactamente eso!* –me dijo exaltada por primera vez desde que empecé a grabar. Ya se veía un poco más cómoda.

- *Después listo, me gradúo, hago la carrera gratis porque supuestamente el gobierno me va a prestar la plata para esto, y luego listo consigo mi empleo y el sueldo mínimo de este país está en ¿qué?:quinientos sesenta y tantos, que son nada. Además, a mi quién me asegura que la educación sí va a ser superior. Yo, la verdad, no me siento satisfecha con mi universidad en este momento. Hay muchas materias que están como de relleno, y uno pagando casi cinco millones de pesos por semestre para ver materias que no le interesan. Yo estudio medios audiovisuales con énfasis en fotografía y tengo que ver matemáticas y otras cosas que no me están aportando a lo que de verdad quiero. La educación debería ser más especializada y guiada hacia los intereses de quienes estudian, no al de las acreditaciones que quieren tener o tienen las universidades, se explayó, luego, cuando asumió que su interlocutora la podía comprender.*

Parte II

Desatando cordones

Pasaron los días y las manifestaciones no cesaban. Empecé a sentir el verdadero impacto de estar en la capital y vivir en carne propia los problemas que representa que la población no esté contenta. Sobre todo, la población joven.

Hoy (20 de octubre) se realizó una de las marchas más formales en contra de la Reforma de la educación, “Durante dos horas y media, el sector aledaño a la Universidad Nacional colapsó”, según titulaba El Tiempo en horas de la tarde.

“Estudiantes de esa institución adelantaron en la carrera 30 con calle 26 un acto de protesta denominado 'pupitrazo' en rechazo de la ley 30, que busca reformas en la educación pública en el país, agregaba la nota.

Esta actividad generó que la operación del sistema Transmilenio se viera afectada, pues los manifestantes solo le daban paso a los vehículos que les pitaban. Por esta razón, los articulados debieron devolverse, incomodando a miles de pasajeros.

Las calles 53, 45 y 63 estuvieron colapsadas durante más de dos horas. En la calle 26, abajo de la carrera 30, otro grupo de estudiantes mantuvo el tráfico bloqueado. Hechos similares se registraron en la avenida 19 con carrera 4, donde cerca de 1.000 universitarios, que pretendían marchas hasta la plaza de Bolívar impidieron el paso en esta importante vía del centro de Bogotá. En la carrera 11 con 72, estudiantes de la Universidad Pedagógica también protestaron e infartaron, de paso, la carrera 15 y la séptima” fue la noticia.

Ese día llegué tarde al trabajo. Mi oficina está pasando la 26, frente al puente aéreo.

Era imposible no estar enterado de lo que pasaba en el país con la reforma de la Ley; en todos lados las personas hablaban de eso. Me impresionaba cómo el nivel socioeconómico no era un inconveniente para que dos personas conversaran del tema.

Hasta ahora sólo había escuchado de las protestas y de lo que todo el mundo comenta, pero para introducirme más en el contexto me puse en la tarea de averiguar de verdad ¿qué es lo que propone el gobierno con su reforma?

A grandes rasgos, la Reforma a la Ley 30 de 1992 puede describirse en cuatro puntos esenciales: Inversión de entidades privadas y aumento del 1 por ciento en recursos en las universidades públicas, creación de universidades con ánimo de lucro y el inicio de lo que, según el gobierno, sería autonomía universitaria.

Viene a mi cabeza un recorrido en bus hacia mi casa. Lo recuerdo porque la conversación que presencié me llamó mucho la atención; yo estaba sentada una silla delante de un muchacho y su mamá. Desde que se montaron en el bus, hablaban del tema, lo que me hace pensar que venían discutiéndolo cuerdas antes.

- *Hijo, pero explícame bien lo de los grafitis,* - Le decía la viejita canosa cuando empecé a escuchar la conversación.

El hijo trataba de explicarle en un lenguaje muy sencillo lo que para él significaba el proyecto de Reforma. Recuerdo que citó un ejemplo muy particular dónde comparaba el préstamo del dinero por parte del gobierno con el dinero necesario para montar un puestito de frito. – *“Imagínese que usted quiere un puestico de fritos, y no tenía platica para montarlo, yo vengo y le digo, mire le presto esta platica para que lo monte y cuando ya empiece a ganar pues me paga todo lo que le di”*.

La madre seguía sin entender el lado negativo de la historia, hasta que el muchacho le explicó que lo que el gobierno le prestaría sería una cantidad muy alta, y que con lo que ella se podría ganar el resto de su vida, jamás pagaría un crédito para pagar una universidad privada en el país.

- Me bajé.

A la semana siguiente todo parecía normal; había olvidado un poco la mediatización de la situación. Ese miércoles salí a comer con una amiga que no veía hace rato.

Al ser tan relativamente joven y estando ya haciendo prácticas profesionales, por no decir que tengo un trabajo, me siento a hablar con mis amigas del colegio y no puedo evitar cuestionarme si a mis 20 años ya debería tener tantas responsabilidades.

Le hablaba del tema cuando me interrumpió para decirme “Date por bien servida que mi universidad está en paro y nadie va a clase, los exámenes están más difíciles y como que todo el mundo quiere que suspendan el semestre. No es justo”.

Recordé de inmediato lo que había visto a la hora del almuerzo sobre el presidente Juan Manuel Santos hablando en el noticiero, pidiendo a los estudiantes que abandonaran la manifestación y volvieran a sus clases, porque de lo contrario iban a perder el semestre. "No se atrasen, no pierdan un semestre... Hay otras maneras de expresar sus desacuerdos. Queremos conocer esas diferencias en detalle", manifestó públicamente el mandatario.

Los estudiantes, por el contrario, se sintieron engañados e indignados con las declaraciones. Alcancé a leer en varias redes sociales apuntes como “Creen que nos van a engañar, no vamos a volver a clase hasta que quiten la propuesta de reforma”, “Abajo gobierno, arriba libertad”.

Esto sin mencionar la cantidad innumerable de graffitis que hay por toda la ciudad. Desde la calle 60 hasta el centro Bogotá está forrada con mensajes populares en contra de políticos, de la ley, y de toda manifestación a favor de la misma.

Los medios de comunicación han jugado una labor fundamental durante todo este proceso, sin embargo, entre los manifestantes hay desconfianza. La misma Vanessa dice “eso está comprado por los Santos (refiriéndose a la familia del Presidente, la cual es accionista del medio de comunicación con más circulación en el país)”.

La existencia de Facebook y Twitter, por mencionar las dos redes sociales más grandes en el mundo, permiten a todas las personas opinar realmente sobre lo que está pasando, en

especial de materia política. La reforma no era la excepción: todos querían hacerse escuchar.

Nunca antes en la historia de la humanidad se había creado tal interés masivo por los temas de Estado, y no es para menos. En Colombia ya no solo se está marchando en contra de una reforma, la revolución va más allá de eso. Los jóvenes en varios países del mundo están despertando, y no solo quieren ser escuchados, ellos están dispuestos a regir.

- *Óyeme ¿tú si me estás prestando atención a lo que te estoy contando?* – Me alzó la voz regañándome. Yo le estaba prestando atención, pero realmente estaba pensando más en lo otro.
- *Claro: que ya quieres terminar la universidad e irte del país.*

Pedimos la cuenta.

Dejamos a un lado temas trascendentales de su vida para pasar a temas triviales apropiados para la corta caminata hacia su casa. Empezamos a hablar de que había pasado con la vida de cada una de las mujeres que nos habíamos graduamos juntas del colegio.

La mayoría sigue en la universidad.

Parte III

¿Sí será verdad tanta belleza?

- *-¡Qué desistieron de la reforma a la educación! ¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?! -* saltaron los interrogantes mientras me sumergía en los noticieros matutinos.

Me quedé un rato largo escuchando la noticia, se me hacía tarde para el trabajo así que apagué el televisor y salí.

No suelo agarrar el periódico ADN que me regalan en la esquina de mi casa, pero hoy era una situación particular. Para mi sorpresa encontré en ese periódico más información de la que creí habría. Me senté en el bus a leer los informes noticiosos mientras sonaba en la radio del conductor algún noticiero de frecuencia AM. Esa frecuencia tiene un sonido particular entre las demás.

El periódico para el cual trabajo ya había sacado la nota respectiva. Santos habría manifestado el 9 de noviembre que retiraría el proyecto de reforma a la educación, siempre y cuando los estudiantes volvieran a estudiar de inmediato. El Presidente también dijo que el retiro del proyecto de Reforma a la Ley 30 se podía dar y que estaría dispuesto a iniciar una discusión frente a un nuevo proyecto.

Para la fecha el paro de las 32 universidades públicas tenía ya un mes.

El periódico tenía programada una entrevista con María Fernanda Campo, la Ministra de Educación del país durante la semana. Estaba claro que no podía desperdiciar una oportunidad como esa, hablar directamente con la otra cara de la moneda. Saber de primera mano la postura del gobierno ante tal asunto me parecía cada vez más interesante.

La entrevista con la Ministra de Educación se concretó a última hora, por lo que las preguntas debían ser muy puntuales. Quienes trabajar en el Gobierno suelen tener una agenda muy apretada.

- *“Bueno después de los 28 foros regionales que realizamos en todo el país, hemos realizado nueve mesas de diálogo en donde hemos acogido dos propuestas. Una de ellas vino de parte de una estudiante de una institución tecnológica pública que no recibe financiamiento por parte del Estado y que no se iba a beneficiar de los aportes que vendrían con la reforma de la ley 30. Nos comprometimos a que llevaremos estos casos al Congreso. El segundo tema tiene que ver con las instituciones de educación mixtas que tendrían recursos públicos y privados sin ánimo de lucro, sin embargo algunos actores tienen temor de que a través de estas*

instituciones haya empresa privada con ánimo de lucro, entonces nos comprometimos a llevar estas recomendaciones al Congreso. -Respondió la Ministra al preguntarle sobre los resultados las mesas de diálogo

¿Y en cuanto a los acuerdos con los estudiantes?

- *Mira, los estudiantes protestan porque piensan que se va a permitir la entrada de entidades con ánimo de lucro, pero este artículo fue excluido del proyecto que radicó en el Congreso. En segundo lugar protestan porque están en contra del crédito educativo. Sin embargo, la posición del gobierno es que el crédito sea totalmente subsidiado con tasa de interés real a cero y traerá maravillosos beneficios. Por terminar la carrera se les condona el 25% el valor del crédito y si es muy buen estudiante hasta el 100%. Además el proyecto de ley plantea la creación de manutención por 630.000 pesos semestrales.*

Escuchar hablar a la Ministra me dio otra perspectiva diferente del asunto, me hizo cuestionarme si el gobierno realmente tiene tantas buenas intenciones como dice, y no solamente nos está utilizando como futuro miembros de la dinastía yankee.

- *¿Qué recursos vendrán con la reforma?*
- *El proyecto de ley propone más recursos para financiar las universidades públicas, se garantizan 35 billones de pesos para los próximos 10 años, de los cuales 6 billones de pesos son recursos nuevos. Adicionalmente, habría más recursos provenientes de la Ley de regalías para ciencia, tecnología e innovación donde las universidades pueden presentar proyectos de investigación o realizar obras de infraestructura.*

La pregunta más importante era si el Gobierno iba o no a retirar la Reforma, a lo que la Ministra respondió puntualmente que no sería retirada.

- *La reforma traerá más recursos para financiar la universidad pública, no vamos a renunciar a la posibilidad de mejorar la calidad, de que haya más cobertura, a que más jóvenes puedan acceder a subsidios de estudio y de manutención ni a que los*

profesores puedan realizar estudios de alto nivel. Tenemos más de 3 millones de jóvenes que se graduaron de bachillerato y que no pudieron ingresar a estudios profesionales.

Por otro lado, para quienes pedían la renuncia de Campo ella solo se limitó a decir que mientras hiciera parte del Ministerio de Educación, seguiría trabajando para sacar adelante esa iniciativa que beneficiará a los jóvenes y a las familias de más bajos recursos del país.

-Me estoy mojando los zapatos- pensé mientras esperaba a que Vanessa me abriera la puerta. Era predecible que me aparecería por su casa otra vez; luego de tanto revuelo y manifestaciones de las que hizo parte, yo tenía que saber que iba a decir luego de los anuncios hechos por el Presidente.

- *El presidente Santos no dijo que la ley no iba a ser aprobada, dijo que iba a ser aplazada. Y pues yo pienso que esto es un engaño para todos los estudiantes. ¡Ojalá la eliminaran y ya se acaba el cuento! Y nos calmamos los estudiantes y seguimos estudiando porque eso es lo que queremos hacer. Pero lo que quiere hacer Santos ahora con aplazar la ley es calmarnos porque muchos de nosotros estamos perdiendo materias este semestre por estar en las protestas, y es porque preferimos se oídos y necesitamos que la educación sea gratuita, o que por lo menos no se haga la reforma. – Yo solo estaba asombrada por la confianza que le había cogido a la grabadora.*

Mientras ella cocinaba seguíamos conversando, me contó de amigos de ella que conocía hace mucho rato y que de verdad se veían afectados por la reforma. También me describía a la gente con la que estudiaba, -“*La mamá de uno es recicladora*” –me dijo.

No sé si era la forma desinteresada como ella hablaba de sus compañeros, o si las constantes desilusiones del gobierno de las que toda esta generación hemos sido víctimas, pero empecé a sentir simpatía por su pensamiento.

No fue mi caso el de estudiar en una universidad pública, ni de crecer en lugares marginados y mucho menos el de pensar que la educación solo es para los ricos.

Noviembre fue concluyente para la reforma, aunque todavía no se sabe con claridad qué pasará con esta propuesta, sí se adelantó mucho. Se alcanza a percibir el olor a victoria en los estudiantes, y a pesar de que todavía no se goza de una educación libre, gratuita y de calidad, se puede decir que ser escuchados por el gobierno ya es ganancia.

- *Vane, gracias por la comida.*
- *Parce, no hay problema, cuando quiera. Ya sabe que por aquí a la orden lo que necesite.* – me sonrió mientras se dirigía a abrirme la puerta.

Seguía lloviendo, mientras caminaba a coger el bus podía escuchar el sonido del agua cayendo sobre mis botas, el roce del agua contra el plástico siempre me resultó interesante. Me detuve en la degradada sede de campaña para la alcaldía de Carlos Fernando Galán, pasadas las elecciones simplemente pasó a ser otro spot para graffiteros. –“No a la reforma de la ley 30” -leí para mi asombro y seguí mi camino mientras mis botas se hundían entre los charcos de agua sucia.

Finalmente, luego de manifestaciones y protestas, se retiró la reforma a la Ley; lo cual llevó al levantamiento del paro estudiantil. Y aunque poco a poco las universidades públicas han retomado sus clases, el problema está completamente resuelto. Las conversaciones con el gobierno siguen, porque si bien la reforma ha sido retirada, hay que trabajar en una reforma que no sólo tenga contento al Estado, sino que sea eficiente y provechosa para los miles de estudiantes colombianos.

Actualmente la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil), siguen en conversaciones con el Gobierno, sobre todo a través de los medios de comunicación, afirmando que sus peticiones no tienen ningún interés político más allá del bienestar de la educación pública, y que en ningún momento su intención es derrocar a la Ministra o pelear con el Estado, lo único que quieren es llegar a una solución a través del dialogo y medios pacíficos que

permitan a las universidades seguir siendo universidades y que no se conviertan en simples “Instituciones de educación superior”.

Vanessa, por su parte, se siente muy feliz por lo que pasó.

- *-¿Aló? ¿Marce?*
- *Hola Vane, ¿que más? Ya escuchaste ¿no?*
- *Claro! Si estaba pensando en vos y todo cuando me enteré, pero no sabía si ya habías entregado o que.*
- *(Risas) No, todavía estoy en eso y menos mal porque alcancé a meter esta parte tan importante.*
- *Ah bueno, mucho mejor. Mira pues te cuento: yo hablé el otro día con mis amigos y todos acordamos que nos parece bien que ya el gobierno se haya echado para atrás, aunque no es que ahora sí confiemos en ellos y tal, el mejor gobierno de todos, el más desinteresado, porque para eso sí falta mucho. Lo que sí sabemos es que nos sentimos escuchados, y que por primera vez en Colombia se vio un verdadero cambio producto de lo que nosotros, - (el pueblo) me enfatizó,- queríamos, y pues que ya nos están escuchando. Todavía no vamos a quedarnos quietos porque creemos que nos merecemos una educación de alta calidad y gratuita, sin préstamos, sin intereses, gratis de verdad.*

Me distraje un poco pensando en el futuro del país, pero así mismo me sentí más tranquila. Y digo más tranquila porque luego de todo este proceso de revolución estudiantil el Gobierno por fin escuchó y dio lugar a el dialogo y a escuchar propuestas. Por primera vez no se hicieron los de la vista gorda, y me alegra porque yo también soy estudiante y me apasiona la idea de un país que se libere de los márgenes rutinarios y realmente decida escuchar lo que el pueblo tiene para decir.

- *¡Qué viva Colombia intelectual!* – me gritó Vanessa en el teléfono mientras se reía con aires victoriosos.

Anexos fotográficos



Ex Contralor David Turbay Turbay y Marcela Pérez.



Vanessa Arango, estudiante de la Universidad Politécnico Gran Colombiano